

Licencias médicas

La lentitud en los sumarios por el mal uso de licencias médicas no es solo un problema administrativo; es un síntoma de una erosión ética profunda en nuestro Estado. Esta inacción, impulsada por la negligencia de autoridades poco dispuestas a enfrentar trámites complejos y una evidente falta de competencias técnicas en los fiscalizadores, tiene un costo que trasciende lo económico. Cuando el Estado permite que se malgasten recursos públicos sin consecuencias, no solo pierde dinero, que dada su ineficiencia en la recuperación de fondos, probablemente sea irrecuperable, sino que pone en jaque la legitimidad de sus instituciones. Para la ciudadanía, la impunidad envía un mensaje peligroso: en democracia, cualquier falta está permitida. No podemos seguir aceptando la displicencia como norma. El compromiso con la ética pública exige que se persigan estas faltas con rigor.

ERIC LATORRE